

La poesía, guardián del ser

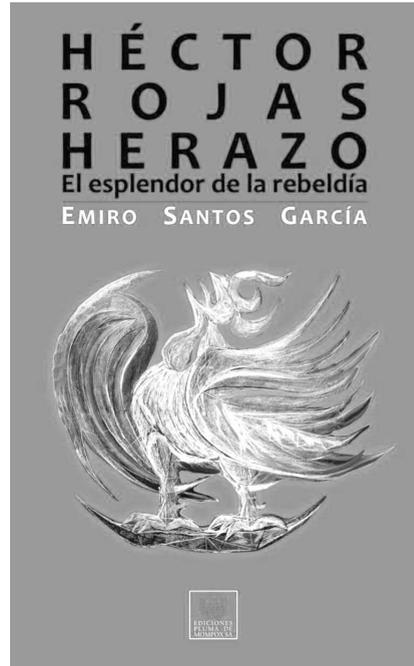
Por Raymundo Gomezcásseres¹
Universidad de Cartagena

Santos García, Emiro. (2011). *Héctor Rojas Herazo. El esplendor de la rebeldía*. Cartagena: Ediciones Pluma de Mompox, 170p.

Desde una cuidadosa reflexión cuyo primer gran mérito es la valoración de la crítica sobre la obra del poeta, narrador y pintor colombiano Héctor Rojas Herazo, este libro de investigación literaria de Santos García se fundamenta en el reconocimiento de los aciertos, pero también en la identificación de las discrepancias con algunos puntos de vista formulados por los estudiosos. En ambos casos, su indagación mantiene el tono de responsabilidad, autonomía y sentido ético que deben distinguir el ejercicio de la crítica literaria.

En sus líneas se desarrolla el estudio de una poética imprescindible para las letras colombianas. *Héctor Rojas Herazo. El esplendor de la rebeldía* se emplaza así en el argumento de que, a pesar de los incuestionables aciertos de la crítica –incorporada a la legitimidad canónica vigente–, ésta se caracteriza por enfoques parciales. Dicha parcialidad tiene como consecuencias inmediatas, por un lado, la imprecisión en el abordaje de lo genésico de la lírica rojasheraciana, y por el otro (como correlato inevitable), la invisibilización del sentido holístico de la misma.

En un intento por superar tales obstáculos, Emiro Santos, además de actualizar los valiosos aportes previos, utiliza en su análisis nuevos insumos simbólicos, como el componente mítico-religioso y la



¹ Docente del Programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Director del Taller de Escritura “Coloquio” de la Universidad de Cartagena. Ha publicado las novelas *Metástasis* (1988) y *Días así* (1994). e-mail: holdencaulfield82@hotmail.com

metahistoria, constitutivos del “hombre abismado” rojasheraciano. Este hombre es más que el visceral y escatológico (“glandular”) cuya facticidad asoma, irrumpe, en el discurso poético de manera rabelaisiana en lo visible; abultado de lo corporal. El descubrimiento de Emiro Santos es precisamente que esto no es más (sin demeritar su sentido) que apariencia. A la manera del *iceberg*, que sólo muestra una mínima parte de su voluminosa masa, la verdadera proporción de la tragedia humana permanece escondida para el hombre, que estaría condenado a sufrirla, ignorando la razón de ese amargo sino, pero asumiéndolo con el más frágil y precario heroísmo: el heroísmo condenado al fracaso.

Hay entonces que buscar en el “espacio” de lo mítico, y en el ámbito de la “noosfera”, la posible respuesta al misterio del hombre: los imaginarios mítico-religiosos son, pues, los únicos que podrían convertir en relatos visibles la parte oculta del *iceberg*. Es esta misma búsqueda la que obliga a Emiro Santos a desarrollar un brillante rastreo arqueológico, en el mejor sentido de la palabra, de las mitologías (y mitografías) griega y judeocristiana. El resultado: el descubrimiento de que el hombre rojasheraciano es un ser “abismado” en la medida en que sus respuestas son apenas arañazos sobre la dura corteza del enigma que lo constituye. Enigma que (impregnándolo totalmente) se concentra en lo oculto y escondido de su naturaleza, y es sólo representable, simbólicamente, como metahistoria.

Otro de los grandes soportes de esta novedosa lectura sobre la poesía Rojas Herazo es una exploración de la dimensión existencial del hombre, que si bien es cierto se fundamenta en lo corpóreo animado (en el sentido de “poseer” alma), no se resuelve en la mostración, ni en la demostración de superar el dualismo cuerpo-alma a partir de una simple fórmula proposicional, sino indagando cómo en el enunciado de su discurso poético irrumpen y afloran las marcas de la enunciación del hablante lírico, realizando “el poetizar como pensar” y “el pensar como poetizar”, tal como lo propusiera Heidegger en su análisis de la obra de Hölderlin.

En este caso, Emiro Santos acude a las propuestas de Sartre –y de otros filósofos, como Merleau-Ponty y Gabriel Marcel, entre otros– sobre el cuerpo y la mirada, para establecer cómo Rojas Herazo al “poetizar”, piensa, y al “pensar”, poetiza, y con ese “bucle” funda una suerte de episteme poética que le permite instalar la verdad del hombre, no como revelación-respuesta, sino como permanente interrogación sobre su misterio. Tal vez por eso y por todo lo dicho, el verdadero “esplendor de la rebeldía” que da título al libro de Emiro Santos sea el fulgar de un lenguaje como “logos” (en el sentido de

la palabra que es ser), o a la manera de Heidegger: “la casa del ser”. Y “los pensadores y poetas” como “guardianes de esa morada”.

Si tenemos en cuenta que en el caso de Rojas Herazo confluyen las calidades de “pensador” y “poeta” –en sentido heideggeriano–, no debería extrañarnos que su representación poética de lo humano adquiriera, como bien lo demuestra Emiro Santos, la densidad holística que hace de su visión del hombre uno de los más sólidos y elaborados arquetipos de la poesía colombiana. Considerando todo lo dicho (insuficiente además), esta nueva recepción de la obra poética de Héctor Rojas Herazo enriquece una bibliografía crítica e inaugura nuevas lecturas para el futuro. Y no menos importante: el manejo impecable y competente de una abrumadora y exigente bibliografía, se convierte en valioso andamio estructural que, pese a su complejidad, sólo constituye (como debe ser) el soporte de las ideas y conceptos del autor.

